



Con Giordani en un ascensor

Aproximadamente, unas dos horas después de que el ministro, y profesor, Jorge Giordani habló en la radio el jueves de la semana pasada, me quedé encerrado solo en un ascensor. Fresco aún en mi cabeza lo dicho por éste, y deseoso de ocupar mi mente, simplemente, para no desesperar, me imaginé: ¿qué le diría al Ministro si se hubiese quedado encerrado en el mismo ascensor?; ¿qué le diría sobre los controles de cambio y precio; ¿qué sobre la asignación de las divisas?; ¿qué sobre la planificación centralizada que desea imponer?; ¿qué sobre su manía de querer pasar de ingeniero eléctrico a ingeniero social?; pero, sobre todo, ¿qué le diría sobre el contenido y significado de su afirmación de que este año importaríamos "lo necesario"?, pues estoy seguro que, no necesariamente, "lo necesario" para mí, lo sea para él, y viceversa.

Es que basta con entender el significado de la frase "este año importaremos lo necesario" para saber a dónde nos quieren llevar; allí, queridos lectores, está dicho todo; y aquí abajo lo que le diría yo.

Pretender conocer nuestras preferencias, necesidades, gustos, deseos y aspiraciones desde un palacio de gobierno, señor Ministro, es jugar a ser Dios. Ningún planificador central (i.e. ningún burócrata) logrará jamás conocer perfectamente nuestras preferencias y necesidades, ni siquiera con el uso más avanzado de la informática, puesto que es de la naturaleza de las preferencias, y las instituciones, que éstas estén en continua evolución. Así, cuando el burócrata se cree lo suficientemente omnisciente y conecedor como para tomar en nombre de los ciudadanos las decisiones que estos libremente deberían tomar, termina en la práctica imponiendo sus preferencias a toda una sociedad.

¿Es acaso esto señor Ministro lo que desean lograr?

PhD en Economía Política de la Universidad de Siena, Italia y profesor del CENDES/UCV

<http://www.angelgarciabanchs.com>

opinion@angelgarciabanchs.com

@garciabanchs

